

EXCEPCIONES QUE TRANSFORMAN LAS REGLAS: Los clubs de lectura

☞ BLANCA CALVO ALONSO-CORTES •

Dicen que la lectura es un acto solitario. También dicen que los españoles somos poco amigos de leer. Pues bien: en la experiencia que vamos a describir a continuación no se cumple ni lo uno ni lo otro, y creo que nos equivocáramos si, al final de este artículo, concluyéramos que no hay regla sin excepción. Los ejemplos de lectura que vamos a presentar son tantos que no es posible considerarlos excepcionales. Veámoslos.

Los clubs de lectura tienen en Guadalajara unos diez años de vida. Como casi todas las iniciativas de las bibliotecas, empezaron de una manera muy modesta, sin ningún relieve especial. Simplemente un día se nos ocurrió hacer una convocatoria para las personas que, gustándoles la lectura, quisieran además hacer de ella una vivencia comunitaria. No se trataba de leer en común, sino de leer al mismo tiempo una misma obra -cada cual en su domicilio- y realizar reuniones semanales para discutir sobre lo leído. La biblioteca se comprometía a comprar tantos ejemplares de las obras como miembros tuviera el grupo, proporcionaba un coordinador y ofrecía los locales para las reuniones.

UNA PEQUEÑA TRAMPA. A la primera reunión acudieron muy pocas personas, y, curiosamente, todas eran mujeres. Lejos de desilusionarnos por la escasa acogida y dejar el proyecto aparcado, arrancamos. Unas ocho pioneras, coordinadas por la que firma este artículo, escogimos como primera lectura una novela que entonces estaba muy de moda: *La Gaznápira*, cuyo autor, Andrés Berlanga, es natural de la provincia de Guadalajara.

Empezamos a reunirnos los jueves, y en unas cuantas semanas terminamos la lectura de la novela, disceccionándola para sacarle todo su jugo. Puede parecer una tontería, pero el goce de la lectura en solitario se multipli-

caba enormemente al poder discutir sobre lo leído, criticando a los personajes por reaccionar de tal o cual manera, enfocando sus actitudes desde la experiencia personal de cada una de las lectoras. Eso hizo que, ya durante la lectura de esa primera novela el grupo fuera creciendo, pero siempre con la limitación reseñada: las cada vez más personas que acudían a las reuniones seguían siendo mujeres. Recuerdo una anécdota de aquellos primeros tiempos, que ilustra nuestro afán por atraer a los hombres a nuestras reuniones. Una mañana se recibió en la biblioteca una llamada telefónica de un señor que se interesaba por el club, preguntando si estaba abierto a todo el mundo y si él, concretamente, podía participar. Le dijimos que sí con la natural ilusión, pero nos dimos cuenta de que, si venía él solo y se encontraba rodeado por unas veinte mujeres, era muy probable que saliera corriendo y no volviera a participar nunca más. Así que dimos vueltas al caso y concluimos que lo mejor era que en la siguiente reunión participaran como asistentes infiltrados dos chicos que estaban trabajando entonces en la biblioteca con un contrato temporal. Era una trampa, desde luego, pero nuestra moral profesional la permitía. Lo malo es que nos salió el tiro por la culata porque, aunque los dos compañeros de la biblioteca acudieron puntuales a la cita y participaron en la reunión del club, el señor de la llamada no vino. No hemos vuelto a saber nada de él.

EXITO DE LA INICIATIVA. En la actualidad el club de lectoras (ya nos hemos resignado a ponerlo en femenino) tiene más de 50 miembros, y ya ha sido necesario desdoblarse en dos grupos (si se reúnen todas juntas, sólo participan en el coloquio las más decididas). Leen, de promedio, un libro al mes, unos tan textensos como *El jinete polaco*, que es uno de sus últimos discu-

brimientos, otros tan discutidos como *Las edades de Lulú*, con la que se atrevieron hace dos años, y algunos tan filosóficos como *El miedo a la libertad* de Erich Fromm, que les dió muchos motivos de reflexión hace tiempo.

El club de lectura es, como se ve, una iniciativa que en nuestra biblioteca cayó bien. Lo vimos desde el primer momento, y por eso nos animamos a probar suerte en otros ámbitos. Prácticamente en todas las ocasiones en que lo hemos intentado la cosa ha agarrado fuerte. En estos momentos no bastan los dedos de las manos para contar los grupos existentes. Valc la pena reseñarlos, para que la amplia lista sirva de estímulo a otros compañeros. Aseguramos que todos los grupos que se van a relacionar están en pleno crecimiento y gozan de buena salud.

Dentro de los muros de nuestra biblioteca se reúnen en la actualidad cuatro grupos: dos de ellos formados por mujeres -algo más de cincuenta entre los dos- y otros dos mixtos. Estos últimos son más minoritarios: agrupan a unas diez personas cada uno (incluso menos) y la razón de tan escasa concurrencia es que en vez de leer escritos españoles, se utilizan versiones originales, en inglés o francés. Las reuniones semanales para conversar sobre lo leído también se hacen en esas lenguas: el castellano está prohibido.

PENSIONISTAS, MINUSVÁLIDOS Y PRESOS. Además de estos cuatro grupos, funcionan varios fuera de nuestras instalaciones. Uno de ellos celebra sus reuniones en el Hogar del Pensionista y, naturalmente, está formado por personas de la tercera edad (unos treinta hombres y mujeres). La biblioteca envía una colaboradora al Hogar una vez por semana, para que coordine la marcha del grupo. Esa misma persona acude semanalmente al Centro de Atención a Minusválidos Físicos, residencia donde viven ciento cincuenta

personas con graves problemas de salud, de las cuales unas veinte participan en las reuniones del club. En estos dos grupos, la lectura individual no es la faceta más importante. Si alguno de sus miembros desea leer por su cuenta la obra que en cada momento se maneja, puede disponer de un ejemplar para su uso exclusivo, pero la mayor parte de las personas tienen problemas para leer por sí solas (por vista cansada o dificultades motrices), de modo que la coordinadora lee en alto un pasaje de la obra cada día, y va haciendo altos a lo largo de la sesión para permitir el intercambio de ideas. No acaba ahí su función. La coordinadora de estos dos clubs actúa como correo de la biblioteca, y cada semana lleva, a ambos centros, materiales (libros, vídeos, discos o casetes) para repartirlos entre los miembros del club, que tienen carnet de la biblioteca pero también muchas dificultades para visitarla en persona.

Un tercer grupo externo (aunque es un poco inapropiado usar ese adjetivo para definir precisamente a ese grupo) es el que funciona en la prisión (centro interno donde los haya). En este caso, el coordinador es un funcionario de prisiones -un educador-, pero la biblioteca asesora, aconseja las lecturas y proporciona las obras, en tantos ejemplares como personas forman el grupo.

OTROS GRUPOS. Con ese mismo nivel de colaboración -coordinadores ajenos a la biblioteca, con orientación y fondos nuestros-, han empezado a funcionar otros grupos en la ciudad. En estos momentos tenemos obras prestadas a cuatro centros sociales del Ayuntamiento y a una asociación muy numerosa de mujeres llamada Centros de Cultura Popular, que tiene relación con algunas Parroquias de la ciudad.

Y ya fuera de nuestra localidad, aunque en un principio animados por nuestro ejemplo, existen sendos grupos en las localidades de Brihuega y Azuqueca de Henares. En Azuqueca empezaron más tarde pero nos han ganado en ímpetu, y en la actualidad, aun siendo una localidad pequeña (12.000 habitantes) tienen más socios -mejor dicho socias: es otro caso de lectura femenina- que nosotros, y se atreven con lecturas menos convencionales (*Las edades de Lulú* fue idea suya).

También en Azuqueca, y con esto termino la enumeración, existe un club de lectores adolescentes. En Guadalajara no hemos tenido tanto éxito con este sector de edad, a pesar de haberlo intentado. Las actividades extraescolares han sido "los elementos" contra los que nos hemos estrellado en un par de ocasiones. Pero seguimos pensando que hay que probar de nuevo y de hecho ya nos estamos preparando para ello.

ANIMACIÓN. Cuando los bibliotecarios tenemos posibilidad de programar alguna práctica de animación se nos suelen ocurrir cosas para los niños, pero por lo general encontramos más dificultades para ofrecer actividades a los adultos. Sin embargo los clubs de lectura son un método de animación bien sencillo, e invito a aquellos de mis compañeros que todavía no lo utilizan a lanzarse por ese camino. Sólo hacen falta dos cosas: un coordinador y libros en ejemplares suficientes como

●

**LOS CLUBS DE LECTURA
SON UN SENCILLO
METODO DE ANIMACION,
E INVITO A TODOS
LOS COMPAÑEROS
QUE TODAVIA NO
LO UTILIZAN A
DESARROLLARLOS**

para que todos los miembros del grupo usen uno. La coordinación podemos hacerla los mismos bibliotecarios, y los libros tampoco son un problema si todos ponemos nuestros recursos en común. Al final de este artículo va la lista de las obras en ejemplares múltiples que están disponibles en la biblioteca de Guadalajara.

Nos ofrecemos a mandar alguno de nuestros títulos a las localidades donde se pongan en marcha nuevos clubs. En este momento alguna de esas obras están ya en bibliotecas de nuestra provincia (Azuqueca y Brihuega también se surten de nuestros fondos) e incluso de fuera de ella.

FUNCIONAMIENTO DE LOS CLUBS. Por si alguien se anima a comenzar, describiré brevemente la metodología utilizada para el funcionamiento de los clubs. Son pautas generales, desde luego, porque cada uno acuña sobre la marcha su propia personalidad. Pero los rasgos comunes son los siguientes:

Una vez constituido el grupo (mediante una convocatoria abierta en los medios de comunicación, con octavillas, anuncios en los estalecimientos públicos de la localidad, carta a las asociaciones u otros métodos que varían según el tamaño de la población),

se ponen de acuerdo sus miembros sobre la novela a leer. Normalmente las sugerencias parten de la persona que hace la coordinación, pero se admiten todas las ideas. Conseguida la obra, se fija la cantidad de texto a leer durante una semana. Al principio no es aconsejable cargar la mano: cincuenta páginas puede ser una buena medida para empezar. Conviene, naturalmente, que el trozo a leer tenga una unidad, que coincida con un fin de capítulo, por ejemplo, para que no se corte abruptamente la acción.

A la semana siguiente (y en la siguiente, en la otra: como antes decía, se funciona con reuniones semanales) el grupo vuelve a reunirse, para comentar la lectura y fijar la tarea de los días sucesivos. Estas reuniones son, sin duda, la parte más atractiva de los clubs de lectura. Al analizar los comportamientos de los personajes literarios, uno dirige la mirada a su propia vida. Las reuniones para contrastar lo leído se convierten así en psicodramas colectivos, a veces de gran profundidad. Yo creo que eso es lo que atrae a tantas mujeres hacia esta actividad. Las mujeres del fin del siglo están en un momento muy introspectivo. Hay muchas novelistas que hacen grandes esfuerzos por llegar al fondo de sí mismas, y las lectoras participan también de esa corriente. Las amas de casa, además, pasan muchas horas solas, y a veces, sus ideas no son demasiado apreciadas por su marido ni por sus hijos mayores. En los clubs todas valoran la opinión de las demás, y eso resulta muy agradable.

PARTICIPACIÓN. Las reuniones ofrecen una ocasión estupenda para ampliar el conocimiento de uno mismo y para abrirse a los demás. Por eso el coordinador tiene que saber escuchar, y ha de organizar el coloquio con rigor, para que todo el mundo tenga su oportunidad. No debe perder de vista el aspecto literario de la actividad, por lo que conviene que dé alguna pincelada sobre el autor, su tiempo, la obra... pero sólo pinceladas: no hay que confundir los clubs con clases de literatura. Por otra parte hay que ser rígido con respecto al espacio de novela que se comenta: hay que centrarse exclusivamente en aquél que el grupo se había puesto como tarea semanal. En todos los colectivos hay gente muy diversa: unos leen más de lo acordado (y tendrán tentaciones de destripar la acción a los demás) y otros no habrán podido llegar, pero el grupo debe seguir su

curso normal y esa es la responsabilidad del coordinador. El número de personas aconsejable para los grupos es, como máximo, de 30 personas.

ENCUENTROS CON AUTORES. La lectura de una novela termina con broche de oro si al final el autor puede visitar el club. De estos encuentros suelen quedar encantados tanto los autores -que ven con qué interés se ha analizado su obra- como los lectores, que van conociendo personas a las que admiran. Por supuesto, no todos los autores están disponibles (a veces se leen clásicos, autores extranjeros o españoles inaccesibles) pero es importante empezar la actividad de cada nuevo grupo seleccionando uno que esté dispuesto a colaborar. En Guadalajara, cuando se forma un club, solemos comenzar con *La Gacznápira* porque, además de ser una novela muy interesante, su autor siempre está dispuesto a visitarnos. El encuentro con el escritor es tan estimulante para el grupo que afianza enormemente el funcionamiento del club.

ESCUELAS DE TOLERANCIA. Termino enumerando las virtudes que para mí tiene este método de animación a la lectura. Son muchas: en principio, se consigue el fin primordial que se busca, y es que muchas personas lean más y disfruten haciéndolo, atreviéndose incluso con obras que individualmente les producían pereza o cansancio. Por otra parte, los clubs son auténticas escuelas de tolerancia y diálogo. En ellos se aprende a expresar y defender las propias ideas, a respetar el turno de palabra, a escuchar y valorar otras opinio-

nes, cosas que nos vienen muy bien a los españoles que hemos pasado nuestra infancia en una sociedad nada democrática. Por si eso fuera poco, el grupo sirve como estímulo cultural para sus miembros: los clubs de Guadalajara no se limitan a leer y a reunirse: de vez en cuando van al teatro a Madrid, visitan exposiciones y museos o van de excursión, a ver los escenarios naturales de las obras que leen.

Para el bibliotecario, la actividad resulta agradable y entretenida, y sirve para conocer a fondo las características y necesidades informativas y culturales de un sector de la comunidad a la que servimos. Es, desde todos los puntos de vista, una práctica bibliotecaria aconsejable; os invito a comprobarlo.

Sólo me resta hacer una llamada a todos aquellos compañeros que ya organizan clubs de lectura y a los que a partir de ahora se metan en ello. Conviene que hagamos un esfuerzo para poner en común nuestros recursos. Es una pena que todos los ejemplares que se necesitan para atender a un club numeroso, como el de nuestras mujeres (ahora compramos 50 de cada título, lo que a veces supone más de 100.000 pts.), se queden después en el depósito sin más función que la de servir de soporte al polvo. No es tan difícil confeccionar una relación común de las obras disponibles para así poder utilizarlas en muchas localidades. Nosotros ofrecemos las nuestras, que son las aquí abajo señaladas.

*Blanca Calvo Alonso-Cortés es bibliotecaria en la B.P.E. de Guadalajara

RELACION DE TÍTULOS DISPONIBLES

J. Aldacoa, *Historia de una maestra* (40); P. Baroja, *El árbol de la ciencia* (40); A. Bueo Vallejo, *La fundación, Historia de una escalera, El tragaluz* (14); P. Calders, *Ruleta rusa y otros cuentos*; A. Camus, *La peste* (18); R. Chacel, *Barrio de Maravillas* (25); R. Dahl, *Mi tío Oswald* (40); M. Delibes, *El camino, Señora de rojo sobre fondo gris* (40); E. Fromm, *El arte de amar* (50); A. Gala, *El manuscrito carmesí* (40); G. García Márquez, *El amor en los tiempos del cólera* (25), *El general en su laberinto*; A. García Morales, *El Sur* (20), *La lógica del vampiro* (40); W. Golding, *El señor de las moscas* (20); N. Gardimer, *Historia de mi hijo* (50); A. Grandes, *Las edades de Lulú* (40); E. Hemingway, *Por quién doblan las campanas* (10); R.

Hernández, *El ayer perdido* (40); *Palabras en el muro* (10); P. Highsmith, *Crimenes imaginarios* (12); A. Huxley, *Un mundo feliz* (14); J. R. Jiménez, *Platero y yo* (10); F. Kafka, *La metamorfosis* (25); S. King, *El resplandor* (25); M. Kundera, *La insostenible levedad del ser* (10); L. Landero, *Juegos de la edad tardía* (50); T. Luca de Tena, *Los renglones torcidos de Dios* (20); J. Llamazares, *La lluvia amarilla* (50); A. Machado, *Antología poética* (17); J. Marsé, *El amante bilingüe* (50); C. Martín Gaité, *Caperucita en Manhattan* (50), *Nubosidad variable* (50); L. Mateo Díez, *La fuente de la edad, Las horas completas* (40); E. Mendoza, *La ciudad de los prodigios* (25); J. M. Merino, *Los trenes del verano* (50); R. Montero,

Crónica del desamor (15), *Te trataré como a una reina* (15); K. Mourad, *De parte de la princesa muerta* (40); A. Muñoz Molina, *El jinete polaco* (50); K. O'Brien, *Esa dama* (40); C. Rico-Goñoy, *Cómo ser mujer y no morir en el intento* (50); M. Rodoreda, *Espejo roto* (40); J. L. Sampedro, *El río que nos lleva* (40), *La sonrisa etrusca* (40), *La vieja sirena* (50); J. Steinbeck, *Las uvas de la ira* (25); G. Torrente Ballester, *Crónica del rey pasmado* (50); M. Torres, *¡Oh es él!*; M. de Unamuno, *Niebla* (50); M. Vázquez Montalbán, *Autobiografía del General Franco* (50), *Galíndez* (40); S. Vinczcey, *En brazos de la mujer maduro* (40); M. Waltari, *Sinuhe el egipcio* (12); D. Westlake, *¡Ayúdame, estoy prisionero!* (15).

PUBLICIDAD